Eclipse

*Lore*

Contexto del juego

Cuenta la leyenda que, el primer embarazo de cada milenio, estaría maldito. La desdichada madre engendraría a dos gemelos cuya alma estuviera dividida, rota. En uno de ellos se sembraría de la semilla de la luz, en el otro, la de la oscuridad. Igual que no existe la noche sin el día, no podrían vivir el uno sin el otro.

Las leyendas siempre parecen inalcanzables, místicas… Hasta que se convierten en realidad.

En el año 3000 d.C., en una pequeña villa llamada Surgray, nacieron dos hermosos niños. A uno lo llamaron Hyperion, en honor al dios griego del Sol, pues parecía que irradiaba luz. Al otro, lo llamaron Érebos, pues sus rasgos recordaban al dios griego de la oscuridad. Sus padres, nada más verlos nacer, no pudieron evitar pensar en la famosa leyenda del primer embarazo del milenio.

Esa misma noche, la madre soñó que el mundo se apagaba, hasta que mató a uno de sus hijos, y todo se iluminó. Se despertó asustada, pero enseguida se quedó dormida, pues había sido un día agotador. Al volver a dormirse, tuvo otra vez la misma pesadilla, pero esta vez mataba a su otro hijo. En ese momento, aceptó resignada lo que sus ojos se negaban a admitir: que la profecía era cierta, y que debía matar a uno de sus hijos para salvar el mundo. Después de varios días sin dormir, decidió que no era capaz de hacerlo. Matar a uno de sus hijos era matar a una parte de sí misma.

Sin embargo, se le ocurrió una idea. Pensó que, si sus hijos nunca se conocían, la profecía se rompería. Al día siguiente, dejó a uno de ellos en un pueblo lejano, y al otro lo arrastró en una barca río abajo. Había abandonado a sus hijos, pero al menos sus corazones seguían latiendo.

Desafortunadamente, la madre no podía haber estado más equivocada. El apocalipsis había comenzado. Pero había una parte de la leyenda que se había perdido a través de la historia. Independientemente de la distancia a la que se encontraran, los gemelos lograrían encontrarse, atraídos por el magnetismo natural de sus almas. Si juntaban las fuerzas de la luz y la oscuridad, alcanzarían un poder increíble, pero no sería suficiente para combatir la adversidad. Sin embargo, si conseguían juntar la magia de los amuletos de Seramar repartidos por todo el mundo, podrían devolver la paz al mundo.

Escena final

Y, de repente, todo se eclipsó. El Sol comenzó a absorber toda la oscuridad, y por un momento lo cegó todo. Finalmente, el mundo abrió los ojos. Al despertar, se sorprendió de ver que cada ápice de mal había desaparecido, y no pudo evitar emocionarse. El Sol llovía de alegría mientras el arco iris saludaba tímidamente al planeta. Hyperion y Érebos de Surgray habían salvado a la humanidad.